



Por YOENIS POMPA SILVA
yoenisperiodista2022@gmail.com

“Agua que no has de beber, déjala correr”, refrán popular que aconseja no involucrarse en asuntos que no sea de nuestra incumbencia; pero, si analizamos el proverbio con un enfoque conceptual diferente, podemos inferir que al derrochar el vital líquido se corre el riesgo de su agotamiento.

El derecho al agua es una ley universal aprobada por la Organización de las Naciones Unidas (ONU) y está explícita en el artículo 76 de la nueva Constitución de

la República de Cuba, pero, a pesar de que las personas pueden tener acceso a ella sin límites, se hace necesario su uso racional.

De acuerdo con datos recientes de la ONU, casi tres cuartas partes de la totalidad del agua dulce se utiliza para la agricultura y, por otro lado, dos mil 400 millones de personas viven en países sometidos a “estrés hídrico” (la demanda de agua es mayor que la disponible).

En este sentido, de los más de 800 mil habitantes de Granma, 29 mil 386 tienen afectado el servicio de la red hidráulica, debido a ac-

ciones pendientes de inversión, atrasos en la entrada de recursos de terminación de obras, numerosos salideros sin suprimir y falta de cultura de ahorro.

En la provincia, anualmente, se entregan 700 millones de metros cúbicos de agua, para un consumo mensual de 60 millones, las tareas domésticas consumen 304 litros por habitante cada día, y una gran cantidad es designada para la agricultura.

Una cosecha de arroz gasta dos mil 494 metros cúbicos; del mismo modo el maíz consume dos

mil 417, mientras que el tabaco necesita mil 725.

Teniendo en cuenta lo anterior, la eficiente gestión del agua no solo depende de las entidades encargadas de los proyectos de inversión y de las acciones de recuperación y eliminación de fuentes contaminantes, sino también del uso sostenible del líquido.

Si el agua es vida, cubre la mayor parte de la superficie terrestre, y constituye más del 60 por ciento de nuestro cuerpo, ¿por qué no administrar este valioso recurso con sensatez?

Administrar con sensatez



Por LUIS MORALES BLANCO
moralesjosster@gmail.com

MUCHAS veces resulta una impertinencia demostrar que contábamos con la razón en algún asunto, pero en este caso nos parece obligatorio hacerlo.

Hace un tiempo, avizorábamos en estas páginas el inminente derrumbe de la cornisa de la vivienda situada en la esquina de las calles José Martí y Manuel del Socorro, en la ciudad de Bayamo; la rajadura en la esquina del inmueble era alarmante... bueno... el 29 de julio último, se vino estrepitosamente abajo.

Por lo que sabemos, “no hubo desgracias personales” y cuando usamos este cliché idiomático nos referimos a que no hubo ni muer-

tos ni lesionados, pero sí se vieron afectadas las condiciones de habitabilidad de los residentes de esa casa y de las adyacentes.

Como vaticinamos, los escombros llegaron casi a la acera de enfrente (por la calle Martí), pero, afortunadamente, en lo tocante a la integridad de las personas, el mal no llegó a mayores.

Muy oportuno: cuando la población, tan aguda y analítica, o la prensa, que quiere parecerse a ese pueblo, analiza o denuncia un hecho, al menos sería ventajoso poner bajo una lupa qué porcentaje de razón existe o no y, lógicamente, meter el hombro al problema.

Alguien podría decir: “¡Caballero, se publicó esta nota y, menos de una semana después, vino el desplome”. Pero no es así; desde

hace más de un año, en estas mismas páginas se trató el asunto en más de una ocasión y, también la sección Chispazos, de la revista informativa La Última, hizo lo suyo, sin embargo... ¡nada!

De haberse emprendido la reparación por los propios vecinos, ¿no habrían incurrido en contravenciones? ¿Se les habría impuesto multas por violar disposiciones?

Al día siguiente de la caída, dirigentes del territorio y del Gobierno, de la Vivienda y de la mipyme que acometería las acciones constructivas, fueron al lugar para evaluar daños y actuar en consecuencia.

Hubo compromisos, pero... muchos días se han agolpado desde el desplome, mas inicialmente la

constructora carecía del acero, (la casa hay que fortalecerla desde abajo) después “tuvo que retirar el cemento para evitar que se dañara con las lluvias”.

Ah, en el hogar de al lado, afectado por el desplome, hubo que mudar todo lo de la sala y de la habitación delantera para la cocina, o sea, metieron La Habana en Guanabacoa.

Cuando sale a la luz cualquier hecho, especialmente si es crítico, esto puede irritar a algunos, pero peor es que lo señalado se agrave.

Hasta de lo negativo se sacan experiencias y esperamos buenas nuevas para Jorge Escalante, el propietario, y para el fondo patrimonial de Bayamo.

Dibujando el criterio

La insalubridad no debe adueñarse de las calles

En Calle 25, esquina a cuatro, en el reparto Marianao, en Bayamo, crece, de manera incontrolable, esta montaña de escombros y desechos de todo tipo, que amenaza la salud y el bienestar ambiental, no solo de los que viven en sus alrededores,

sino también de los cientos de niños que diariamente transitan por ese lugar.

Instituciones como el consultorio número 24 del Médico de la familia y el círculo infantil Pétalos en flor, sufren las desagradables consecuencias de este problema.

El pasado domingo, fue necesario extinguir rápidamente el fuego provocado allí por algún inconsciente. Hay que actuar y hacerlo rápido.

Texto y foto LÁZARO MILLÁN AGUILERA



Verdades cotidianas

cip225@cip.enet.cu

HUEVOS CASCADOS

Estos pueden tener un buen uso en la repostería, pero cuidado, siempre que se utilicen lo más pronto posible después de quebrada la cáscara, porque tienen vida muy limitada.

BUENA NOTICIA

Para beneplácito de los amantes de la limpieza, ya fue recolocado el contenedor para basura en la esquina de Capotico y Manuel del Socorro, en Bayamo. Ahora, a cuidarlo para que los inescrupulosos no lo sustraigan ni lo mutilen.

QUE NO SE CAIGA

A pesar de que los colectores de desechos sólidos son colocados periódicamente debajo de Los Elevados, en la capital granmense, el enorme vertedero crece indiscriminadamente. Los trabajadores de Comunales hacen un esfuerzo diario por mantener limpio el lugar, pero, al hacerlo, están socavando la ladera de dicho lugar. ¡Cuidado!